

Tres poemas

Rei Berroa

LOS NEGROS, EL SUDOR, LA MUSICURA



os dieron la risa con sus blancos
dientes chorreando contenturas día y día.
A pesar de vivir las blancas
horas de la luz en negras
noches afiladas, caía su sudor
sobre el campo fértil haciendo de la caña, azúcar;
del azúcar, ventana para emancipar el mundo;
del mundo, dentaduras, jazz, merengue,
música que libera
todas las raíces de la tierra.

LOS NEGROS, SU HISTORIA, LA ALEGRÍA

Los brazos endrinos de los negros
sorprenden al tiempo en su carrera,
lo cansan, en seco lo detienen
y sus enormes pies de tambor y campanario
reducen la distancia entre un allá lejano
y un insaciable aquí presente
con su sobria soledad de muelle y travesía.

Una alegría su beso plantó prolongado, suficiente
en la nuca trasatlántica y fugaz de una tristeza . . .

Los canteros adobados de cal y de pasado
miran de frente al sol y con sus negras
manos ahuecadas al oído oyen
amasar adivinanzas de ciudades ya marchitas
y de sombras alejadas de la muerte
por roncós traqueteos de trenes y caballos.

Mira cómo se yergue su alegría cubriendo
de labios y golpes de tambora todas las tristezas . . .

Las voces vivarachas de los heladeros congelan
la negra tarde cuando llegan los niños con sus harapos
negros a manosear el sueño inalcanzable del negro
frío que pasa frente a ellos con chirridos
de ruedas y humores liberantes.

Escasamente se asoma una alegría y pone
en fuga equidistante una tristeza milenaria . . .

Como conocen de cerca la negra orilla,
sienten rielar los pescadores en los ojos del agua
los mástiles civiles de las luces y lanzan
sus carnadas de sebo, de pez y paraíso.

Una negra alegría entierra en pañales a la blanca
tristeza que se esfuma hacia la noche y sus vacíos . . .

Aquí vienen los negros armoniosos cantando a la luna.
En los brazos relucientes y cansados traen sus ritmos
elementales... Vuelven, libres por fin, los negros y cantan.

EN BLANCO Y NEGRO

Ya no está Dios en los colores de la tele.

Cambiándole sus sexuales orientaciones,
con lo divino se han quedado los políticos
y algunas viejas escuelas horoscópicas
que atan los vejámenes del día
con sus dioses de baraja o pacotilla.
Siguen los pobres aferrados al Mesías
que aliviará, quién sabe dónde o menos cuándo,
las infinitas adversidades
que otros dioses en batola
les rociaron de soslayo.

En los templos se burlan de Dios los que predicán,
haciendo de Él o de Ella una humilde
servidora del talego, de acuciados
intereses que jamás revelarán al feligrés
o a los recaudadores de impuestos del Estado.

De repente en el tímpano del hombre
cae un rayo que estremece su fémur invencible
y entonces se hace Dios enunciación voraz
en la lengua, el ojo, el gesto despojado.

Afortunada o desafortunadamente
ya no aparece en la tele y sus colores
y anda desorientada su figura
paseándose por las ondas de la radio,
por los bosques o en los polos,
buscando la compañía inevitable
de la hormiga o de la oveja,
de la foca o las termitas,
del zorrillo, de la cebra, del pingüino,
en cuyas formas de ébano y marfil
se encuentra Dios en su asamblea,
pues ahora sólo existe en blanco y negro
y es una masa inmaterial de ficción descolorida.